

EL PROGRAMA

PERIODICO DEMOCRÁTICO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIOS.

SUSCRICION. Trimestre. 1'50 pesetas.
Semestre. 3' id.
Número suelto 15 céntimos.
Anuncios remitidos y comunicados á 5 céntimos línea, dirigirse á la Administración. El suscriptor puede publicar gratis al trimestre un anuncio de seis líneas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

Calle de la Palma, 16, 2.º

ADVERTENCIAS.

Se publica todos los Lunes.
Se admiten suscripciones en la Administración, en la Periferia de Forton, Calle Mayor, 82, entresuelo, Comercio de Pinto, Plaza de la Constitución núm. 22 y Relojería de Borrás Calle Mayor, núm. 24.
Para inserciones en la Administración.

La satisfacción que ha causado en el ánimo de todos los demócratas el discurso que pronunció en el Congreso de los Diputados nuestro elocuentísimo Jefe Excmo. señor D. Cristino Martos ha dado lugar á la unánime persuasión entre los políticos de que el imperio de la verdadera libertad y de los principios de la Democracia en España ha de venir gracias á los esfuerzos titánicos de tan eminente hombre público, pues nadie como él sabe conmover é interesar la opinión en favor de la noble causa que cuenta en el Sr. Martos el más esforzado adalid.

Aunque por otra correspondencia debidamente autorizada, y suscrita por uno de los firmantes se ha manifestado, al distinguido hombre de Estado, la satisfacción inmensa que nuestro partido y la Redacción de este periódico sienten por el gran triunfo obtenido; se ha dirigido al elocuente demócrata además el siguiente telegrama:

«Excmo. Sr. D. Cristino Martos.—Madrid.

A nombre del Comité democrático provincial y de la Redacción de «El Programa» felicitan á V. por su brillante discurso del Congreso reiterando su leal adhesión.»

Felipe Montull, José Bonet, José Suñé, Buenaventura Borrás, Ramón Pinto, Leopoldo Mora, Salvador Fortón; y Benito Bielsa, José Pascual, Luis Aranguren, Fernando Serret.

RUÁT CELUM.

Aquellas esperanzas que el advenimiento al poder del partido fusionista habían despertado en los ánimos liberales, aquellas hermosas perspectivas de progreso pacífico en que todos creímos durante dos años, se han desvanecido como se desvanecen las huellas de un sueño magnífico. Los últimos debates parlamentarios han puesto de relieve la incompatibilidad del gobierno que preside el señor Sagasta; y del señor Sagasta mismo con las aspiraciones legítimas de la opinión democrática y toda tentativa de avenencia ha fracasado de improviso.

Se oponen á ella el decoro de los partidos, el interés de las ideas, el

grito de las reformas, como quiera que es preferible á las transacciones engañosas la guerra cruda, cuando el sacrificio erigido para obtener la paz supera á las contingencias del combate. Maltrecho y destrozado como queda, en la reciente contienda parlamentaria, el gobierno podrá continuar haciendo contra la voluntad de la Corona la política conservadora, que otros hombres representan con justo título y autoridad propia, más no cuenta para la prolongación de ese engaño con la complicidad de las parcialidades que le han prestado hasta ahora tan desinteresado apoyo.

El presidente del ministerio se ha empeñado en quedarse solo frente á frente de todas las fuerzas vivas de la sociedad española, frente á frente de los conservadores, frente á frente de los republicanos, frente á frente de la izquierda, frente á frente del país, colocando en esa arrogante actitud de provocación universal los altos institutos cuya custodia le estaba encomendada, sin que sepa la causa ni el fin de semejante demencia. Cualesquiera que fueren los resultados, las catástrofes que acarree esa desatentada conducta, suya y de él solo será la responsabilidad teniendo ante la nación, ante la historia, ante el trono que no ha querido rodarse de la mejor de las garantías humanas de la estimación de la conciencia pública, como podía y debía, y había prometido.

La situación de los diversos elementos políticos será aunque sola también temerosísima. De un lado el Sr. Sagasta con el señor Alonso Martínez por consejero áulico y las cuatro docenas de diputados y senadores y adictos por comparsa decorativa, de otro lado el país con los republicanos de toda especie, con los conservadores de toda clase, con los demócratas monárquicos y no monárquicos; con esa masa de ciudadanos honrados sin filiación alguna en la milicia política, trabajadores, contribuyentes padres de sus hijos y factores al cabo de importancia en la mecánica de la vida pública. Y entre unos y otros flotando á guisa de pavoroso despertador de las pasiones dormidas, la bandera negra de nuestras luchas antiguas.

Lo que puede resultar en último término, con semejante estado de cosas, no hace falta meditar mucho para averiguarlo. Entre los pueblos y los gobiernos, por fuertes que fueren éstos, por débiles que los

otros fueren, la victoria definitiva es siempre de los pueblos y no de los gobiernos. Como que los gobiernos se han hecho para los pueblos y no los pueblos para los gobiernos, como decía el Sr. Donoso Cortés nada sospechoso en achaques de liberalismo.

Lamentable es, en verdad, que á tales extremos haya conducido la política un hombre á quien todavía todos le hubieran de brindar medios para anclar la nave del Estado en puerto de bonanza perdurable, y nosotros hemos hecho lo posible ó más de lo posible por evitarlo. Pero el punto á que hemos venido por culpa del señor presidente del Consejo y de sus consejeros íntimos ¡ah! no es lícito ocultar á la nación la gravedad de las circunstancias ni hacer para mejorarios sacrificios de ningún género. ¿Se quiere una guerra sin cuartel? Pues combataremos cada cual con su enseña y triunfemos cada cual con su bandera *Ruat celum*. La responsabilidad será, suceda lo que sucediera, de los provocadores insensatos.

EL BANQUETE.

A raíz del debate político, cuyos resultados no pueden ocultarse á nadie que de político se precie; ha tenido lugar un banquete de la misma índole, en que congregados los primeros personajes de la izquierda dinástica y asistiendo el Sr. Martos, puede decirse que sirvió para fijar actitudes y el plan de conducta á que debían sujetarse los procedimientos consecutivos del debate.

El Sr. Martos, hubo de hacerse cargo de una elección y poco cabe que digamos nosotros en su favor, cuando la alabanza, propia, pues así podría tomarse la nuestra, sería del todo pálida al lado de las que periódicos de distintos matices políticos le han prodigado.

Como á nuestros colegas, nos causa pavor á nosotros el extractar el brindis-discurso pronunciado por el eminente tribuno, por la sencilla razón de que no cabe dicho extracto, por no haber una frase que no sea muy opor una y porque es una joya y las joyas no pueden apreciarse sino viéndolas completas. Para poder apreciar lo que vale la oración de nuestro ilustre Jefe es preciso leerla íntegra y aun más, sería preciso haberla oído.

Destacan en ella la conformidad á las soluciones indicadas por el

partido de la izquierda y la afirmación de que éste tendrá todo el apoyo del orador demócrata.

No debemos estendernos más, aunque se nos ocurren otras apreciaciones, para poder dar cabida á los brindis que en dicho banquete se pronunciaron y que á continuación trasladamos:

«El anfitrión era el diputado malagueño, señor Lopez Dávila, y asistieron los diputados, señores general Lopez Dominguez, Balaguer, Linares Rivas, Garcia San Miguel, Montilla, Aguilera, Leon y Llerena, Diaz Moreu, Moreno Perez, Quiroga Ballesteros, Fiori, Ferrer, Diz Romero, los senadores, señores Arias (D. Severiano), Hoppe, Merello, Comas y Mosquera: todos izquierdistas. Y además los señores Martos, Sales, Canalejas y representantes de *La Izquierda Dinástica*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Progreso* y algún otro periódico.

Llegó la hora de los brindis, y el señor Dávila pronunció un bello discurso. El acto de anoche tuvo verdadera importancia política por las declaraciones que se hicieron. Procuraremos, por tanto, extractarlas con la brevedad posible.

El señor Lopez Dávila Estamos congregados los amigos, los hombres de la izquierda dinástica y de la democracia. Antes de separarnos y para hacer más soportable nuestra separación, podemos realizar un acto provechoso para nuestro partido. El último debate tiene tal significación que han de ser inútiles ciertas malévolas negativas: nada se opone á la unión de la libertad con la paz pública y la democracia, que es el movimiento, el orden y el prestigio de las instituciones. Los últimos discursos vienen á demostrar que la izquierda es un partido con comités en las provincias, con un jefe indiscutible, con un credo y con una organización fuerte y vigorosa.

Brindo por el duque de la Torre por los individuos del directorio; por los señores Moret, Montero Rios y Becerra, que se hallan ausentes, y muy particularmente por mi querido amigo el general Lopez Dominguez, y por el gigante de la tribuna española mi querido amigo el señor Martos, que ha demostrado en su último discurso que si el monarca tiene toda la libertad constitucional, está limitada la régia prerrogativa en el orden moral por la conducta del poder responsable. (*Aplausos*).

El señor general Lopez Dominguez, despues de dirigir cariñosas frases al anfitrión, dijo:

Brindo por la monarquía constitucional y democrática de D. Alfonso XII, pues al brindar en estos términos creo interpretar los propósitos de la izquierda liberal: debemos hacer gigantescos esfuerzos para unir la patria con la libertad y la paz pública. Sobre todo la paz, porque el pueblo español recuerda con horror que no hace muchos años miles de absolutistas se levantaron en el Norte en contra de la libertad, y ante

este peligro, los hombres públicos deben sacrificarse en aras de la patria y de la libertad, buscando el consorcio de la monarquía con todas las libertades, absolutamente con todas. (Bien).

Brindo por nuestro jefe, por el partido de la izquierda dinástica y por la monarquía de D. Alfonso, asociada á todas libertades.

Els eñor **Balaguer** lee dos telegramas de los comités de Barcelona y Almería, felicitando cordialmente á los individuos del directorio y propuso que se dirijan telegramas de cordial saludo á los ausentes. Luego añadió: por el resultado del último debate parlamentario, nosotros hemos quedado en el campo de la dignidad, desprendiéndose además que hay dos grandes partidos, el conservador y el de la izquierda dinástica, pues el partido gobernante no es más que una fracción del conservador. Brindo porque la izquierda continúe la propaganda en favor de los grandes ideales que ha proclamado.

Algunos asistentes piden que haga uso de la palabra el señor Linares Rivas, el cual dijo: Os voy á dar un espectáculo muy extraño: esta mesa no va á concluir en paz, sino en guerra. Voy á reñir con el señor Martos, porque si en el Parlamento no lo puedo hacer, lo hago aquí en un banquete y entre los vapores del Champagne.

Para entablar esta riña, voy á acogerme al texto de Berrier, el gran legitimista. Decía aquel grande orador, á pesar de sus ideas retrógradas, que las monarquías no deben temer la libertad, pero al mismo tiempo decía á los liberales que no debían temer á la monarquía, y así se llegaba al consorcio que hace la felicidad de los pueblos.

Yo entiendo que la monarquía constitucional de D. Alfonso XII, no tiene miedo á la libertad, es necesario, pues, que los liberales no la tengan miedo. ¿Me habéis entendido? ¿Me ha entendido el señor Martos? (Risas).

Sin un paso decisivo del señor Martos, perdemos el tiempo; debe darlo, dando al propio tiempo á la izquierda los rumbos más convenientes y más prácticos para que prospere esta gran alianza de la democracia y la monarquía.

El señor **Martos**: Las palabras con que acaba de favorecerme mi digno amigo el señor Linares Rivas, me mueven á hablar antes de lo que pensaba. Yo no soy orador de banquete.

(En un elocuente periodo explica la diferencia que, á su juicio, existe entre la oratoria de los banquetes y la del Parlamento). Este acto, añade, nos dá la seguridad de vernos reunidos pronto animados de los mismos deseos, del mismo entusiasmo para lograr el triunfo de los grandes ideales que proclama la izquierda dinástica.

Brindo por nuestro anfitrión, que nos ha dado esta noche prueba de sus dotes elocuentes, que no le permiten permanecer en silencio, como ha permanecido en la legislatura que vá á finalizar. Me asocio á todos los brindis aquí pronunciados.

Brindo por el duque de la Torre, que en sus últimos años presta grandes servicios á la causa de la libertad, llevándonos al combate y la victoria, victoria que será tanto más brillante cuanto más rudo sea el combate.

Brindo por la masa desconocida de la izquierda dinástica, que tiene los honores de un verdadero partido.

Y entro en las provocaciones amistosas que me ha dirigido el señor Linares Rivas (*Expectación*). El señor Linares Rivas tiene una digestión batalladora.

Yo he dado á la izquierda todo lo que le podía dar y estoy dispuesto á darle todo lo que permita el estado de mi conciencia. Yo creo que nada puede vivir fuera de la democracia. La restauración vino desde los primeros momentos á buscar calor y vida en los principios de la revolución de Setiembre en vez de entregarse y de asociarse á todos los intereses vencidos. Vino con bandera de paz, vino á fundarse en un régimen constitucional como lo permitía el estado de las cosas.

Si el partido constitucional y el partido radical hubieran podido contribuir á la redacción del código fundamental del Estado, ¿quién duda que se hubiera establecido régimen de verdadera alianza entre la monarquía y la democracia? La restauración trajo un carácter simpático, pero lo mismo el partido radical que el constitucional, por su propia dignidad, tenían que guardar diversas obligaciones.

Había además un natural recelo que ha durado seis años, y este recelo lo ha desvanecido quien debía y podía, se ha desvanecido por la iniciativa de la misma restauración. Desde ese instante el partido radical, que debía anteponer los intereses de la patria á otros intereses, proclamó la simpatía y la benevolencia en favor del ministerio creado por la crisis del 8 de Febrero. O la crisis de esta fecha no significa nada ó significa el consorcio de la democracia y de la monarquía. Y esto solo puede realizarse con un partido liberal y democrático. Yo quiero que se forme con el antiguo partido constitucional y con la izquierda: si Sagasta hubiera querido se hubiera formado en pocos meses para competir con el partido conservador sobre el que tiene el liberal la supremacía de las ideas.

Como Sagasta no ha querido, se ha de formar ahora con la izquierda, enarblando la Constitución de 1869, cuya síntesis se encierra en el título primero, en el sufragio universal y en el principio de la soberanía nacional, pues los demás artículos son accidentales.

La izquierda debe disponerse á recibir todas las fuerzas liberales del país, para que cuando dentro de poco se plantee el problema entre decidir, si hay que llamar al partido conservador, resulte que la izquierda pueda sustituir al partido dominante, que pudo ser una solución, pero que es ahora un peligro, porque cierra á la democracia las puertas de la legalidad.

El partido fusionista vino á dar raíces al trono y empieza á vivir á costa del trono. De consiguiente, así como el ilustre estadista Canovas del Castillo prestó grandes servicios al trono, reconciliando á los vencedores con los vencidos, así es preciso, de buen ó mal grado, que imite su ejemplo quien está viviendo á costa de las instituciones. Es pues, indispensable una transformación: en mi entender, los asuntos públicos no pueden tener mas salida que la izquierda. Cuando las repúblicas tienen necesidad de orden, recorren todo el camino: cuando las restauraciones vuelven su cara á la libertad, recorren todo el camino de la libertad. De manera, que yo, sin saber nada, estoy persuadido de que los asuntos públicos no tienen mas salida que la izquierda.

Y para conseguirlo puede estar tranquilo el señor Linares Rivas, que así como he procurado dar el concurso de mis amigos y mi aliento, así como en el periodo de la paz yo me he puesto como un valladar, poniéndome al lado del señor Sagasta, así ahora, declarada la guerra, estoy al lado de la izquierda.

Para obtener el triunfo se basta y se sobra la izquierda: tiene la ventaja de la superioridad de sus principios. Si la izquierda fuera llamada al poder sin tiempo oportuno, conmigo ó sin mí sufriría un fracaso: sus principios se reducen á la armonía de la democracia con la monarquía, que es á lo que yo aspiro, teniendo en cuenta el bien y la tranquilidad de mi país. La diferencia consiste en que la izquierda realizará sus principios en el poder y yo la ayudaré fuera de él, procurando templar toda tendencia pesimista.

Soy, pues, un individuo de la izquierda, que no llega en sus declaraciones hasta donde ella quisiera, pero que estoy confundido con ella para la obra común. Soy un soldado suelto, y la izquierda un ejército. (El general Lopez Dominguez: No, Jefe.) Como quiera S. S., pero suelto.

Para mí es sustancial la democracia: niego que haya incompatibilidad entre

la democracia y la monarquía. Sin apercibirme en favor de la monarquía me asocio al propósito de demostrar la compatibilidad. Quédese para otros publicar la incompatibilidad.

Creo que todos los que no hacen la política del pesimismo y proclaman la paz, ayudan á la consolidación de la monarquía. No hay mas diferencia que unos trabajan por la monarquía sin saberlo, mientras que yo trabajo no por ella, sino por la libertad y la democracia. (Dedica unos cuantos periodos á combatir la comparación que hizo el señor Sagasta entre la izquierda y el partido moderado histórico.)

Brindo por que cuando llegue la hora de realizar la izquierda sus compromisos en el poder no los olvide, pues en el olvido está el descrédito y la muerte. Los gobiernos se olvidan de que la realidad se impone alegremente por los medios legales, y tristemente por los medios violentos.

Concluyó el señor Martos aconsejando que durante las vacaciones parlamentarias se organicen *meetings* en las provincias, se haga una saludable propaganda en favor de la reforma constitucional y se dirijan á las Cortes exposiciones, que, apoyadas por los representantes de la izquierda, aseguren un brillante y próximo porvenir.

Escusado es que digamos que el anterior discurso fué interrumpido varias veces por los aplausos de los comensales.

El señor general **Lopez Dominguez** manifestó que aconsejara al jefe del partido nombre al señor Martos jefe suelto.

El Sr. **Hoppe** recomendó que en la propaganda no se olviden las cuestiones económicas.

El Sr. **Dávila** excitó al Sr. Martos para que abandonando el cargo de elocuente defensor se convierte en parte demandante.

El señor **Martos** contestó que, por ahora, es vocero, (Procurador.) Por último el Sr. Linares Rivas, á fin de desmentir lo que habia dicho el señor Sagasta en el Parlamento, de que la izquierda pone la dinastía á los pies de la libertad, daba un viva al rey!

Y así terminó este banquete.

EL CÓLERA.

El solo nombre del terrible huesped del Canjes, en estos momentos inspira terror y por cierto bien fundado; pues conocidos son de sobra sus estragos.

No es que nos cause miedo ni nos alarme su venida á este país; es que nos dá vergüenza saber que todos los Gobiernos han adoptado medidas preventivas contra su invasión y contra todos, Inglaterra ha abierto sus puertas á los puntos infestados sin restricción alguna y declarado en pleno parlamento que no tomará medida alguna de precaución.

Decimos que no nos alarma su venida porque no la creemos probable y sobre todo porque vemos que el Gobierno Español ha adoptado medidas tambien para impedir su arribada. Si apesar de todo viniera, no nos quedaria más recurso que sufrir sus consecuencias.

Lo que no hemos podido leer con calma es lo que antes hemos apuntado, lo que no podemos leer sin proferir un grito de indignación es esa indiferencia inglesa, ese afán de esa Nación traficante que con tal de ingresar unas cuantas libras más en sus arcas no teme convertir en un hospital toda Europa; eso, eso es lo que nos ha movido á tomar la pluma para hacer saber á quien lo ignore que existe una nación que se llama civilizada que prefiere unos cuantos ochavos á la salud de sus ciudadanos y de los de las demás naciones y que pretende aprovechar la desdicha y la insalubridad de una comarca en tráfico comercial.

Ya sabíamos y sabe todo el mundo quien es Inglaterra; ya sabe todo el

mundo que se ha burlado hace poco tiempo de Europa—pues aún no se ha estinguido el estruendo de los cañones de la escuadra de Lord Seymour ni se han cicatrizado las heridas abiertas por los soldados del general Wolseley—; pero nadie habia creído jamás que el interés del tráfico la llevara á tal punto.

Ante este espectáculo, no cabe más que un acto enérgico por parte de las demás naciones, una prueba de que aún existe toda la dignidad, y ésta prueba seria el cerrar á las procedencias inglesas todos los puertos europeos, dejarla entregada á su sed de oro y así de seguro en otra ocasión no nos causaria vergüenza su proceder y quedaríamos acreditados de no parecernos en nada á esa congregación de frios mercaderes ingleses.

No terminaremos sin hacer público el buen deseo de nuestro Gobierno y autoridad es que han de secundarle y sin aplaudir las medidas adoptadas para evitar en cuanto de los hombres depende la visita de tan terrible plaga.

IMPRESIONES.

Ha sido nombrado por el Gobierno, Ingeniero especial para continuar los estudios y hacer los que faltan, á fin de que la carretera de Sort á Puente de Rey sea un hecho en breve, don José Sanz Soler, que el miércoles último pasó por esta ciudad dirigiéndose á su destino.

No dudamos que tal medida será celebrada con júbilo por los muchos pueblos á quienes interesa la mejora y en especial por los del Valle de Arán que por fin tendrán una vía regular de comunicación.

La iniciativa en este asunto, es debida al celoso diputado provincial D. Manuel Morlius que con un desinterés que le honra y á costa de su bolsillo particular estuvo hace poco en Madrid gestionando tal obra hasta obtener la seguridad de que se llevaria á efecto.

Los resultados han venido á demostrar la eficacia de su gestión y la no menos valiosa del Diputado á Cortes D. Luis de Leon que auxilió á nuestro amigo particular.

A ambos debe estar reconocido el distrito que representan, pero especialmente al Diputado provincial, que inició el asunto y lo llevó á feliz término.

Sabemos que probablemente ofenderán su modestia nuestras palabras; pero tenemos la obligación de hacer públicos actos de esta naturaleza ya que por desgracia no son frecuentes.

Dice *El Diario de la Tarde*:

«Una república rodeada de instituciones doctrinarias nos agradaria ménos que una monarquía rodeada de instituciones democráticas».

Y añade despues:

«Las formas de gobierno han de corresponder á las necesidades que aconsejan la mudanza; y la mudanza en materia de formas de gobierno no corresponde á la realidad en modo alguno. Que el Jefe del Estado se llame Rey, César, Presidente ó Dictador, no es tan importante como que en el Estado se disfruten paz, orden, libertad, cultura, medios de bienestar y de progreso».

Y termina con el siguiente párrafo:

«La democracia, como una de tantas evoluciones de la justicia positiva, prevalecerá con ó contra los institutos hoy dominantes».

¿Es republicano el señor Martos? ¿Es monárquico el señor Martos? El señor Martos es más que republicano y más que monárquico; el señor Martos es un verdadero patriota, y el primero de los demócratas. No necesita de más títulos.

Segun *El País* nuestro particular amigo el señor Balaguer declaró, en su corta estancia en esta ciudad, que nuestro ilustre jefe D. Cristino Martos pertenecía á la izquierda.

No es exacto, y perdónenos la expresión nuestro querido y particular amigo: El señor Martos es vocero de la izquierda, y jefe de la democracia. Ni más, ni menos.

La intervención de nuestro ilustre jefe cerca de la izquierda, fué puramente desinteresada. Sépanlo los izquierdistas.

El Presidente del Comité provincial de nuestro partido y estimado correligionario. D. Juan Martí Tarrats, nos escribe desde Balaguer manifestándonos la sorpresa con que ha leído en los periódicos de Madrid el siguiente telegrama suscrito con su segundo apellido y que él no ha enviado:

«Lérida 17.—En reunión celebrada partido izquierda dinástica, acordóse por unanimidad felicitar á V. E. por su incomparable discurso defendiendo democráticos principios sustentados por el ilustre duque de la Torre.—El presidente del Comité, Tarrats.»

Siendo así que no ha salido de Balaguer, el Sr. Martí es indudable el error, cometido al copiarlo los periódicos, con el apellido del verdadero remitente, tanto más cuando nuestro amigo suscribe siempre con el primer apellido como lo hizo al felicitar al Excelentísimo Sr. Martos, según es de ver en *El Diario de la tarde* del día 15; y consideramos conveniente hacer pública esta equivocación para que quede la verdad en su lugar, complaciéndo á la vez á nuestro apreciable correligionario.

«Soldado sin bandera y mercenario,» llama un periódico republicano al señor Martos.

¿Mercenario? ¡Palabras, palabras, palabras! Nuestro amigo no está á las órdenes de nadie, ni sirve, ni servirá á niugun amo; está muy por encima de los autócratas de nuestra política.

Nuestro querido amigo D. Juan Martí y Tarrats, no pudo asistir al almuerzo dado en honor de nuestro ilustre jefe el señor Martos, por haber caído enferma su única hija.

Sentimos la contrariedad y deseamos el pronto restablecimiento de la hija de nuestro distinguido correligionario.

Dice *La Vanguardia* de Barcelona, contestando á un suelto de *La Reforma*: «de fijo que el colega no ha disfrutado nunca de las delicias de un gobierno Calomarde.»

Un viaje á Balaguer, estimados colegas, y disfrutaréis de estas delicias y si los visitantes pasáis del número de veinte, se os obsequiará con una denuncia ante el Juzgado, por reunión ilegal.

Y despues podrá preguntar *La Reforma*: ¿Gobierna Sagasta ó Calomarde?

En anteriores números nos hemos ocupado del estado político de la ciudad condal, urgelenso que no puede ser peor. Hoy hemos de relatar nuevos atropellos que deseáramos, en bien de la civilización y de la libertad, no tener que hacer públicos:

En la mañana del día 18 del actual, de ocho á nueve ciudadanos pacíficos acompañados de algunas señoras, y pertenecientes la mayoría á la clase media, salieron de una casa de la Plaza Mayor para dirigirse á una quinta situada extramuros de la población. Antes de llegar á la calle de abajo una turba de mujeres y chiquillos empezaron á insultarles é injuriarles con palabras groseras y con gritos descompasados y voces de fúera. La autoridad local en lugar de detener á los agresores, que por cierto eran abusados y hostigados, entre otras personas, por un hermano del alcalde, que vive en su compañía, mandó al alguacil Casals á la quinta con la orden verbal de que los allí reunidos desaloja-

ran el local por faltar á la ley de reuniones.

Al llegar á noticia de la mayoría de los liberales, sin distinción de matices, que el alcalde había espedido tal orden, se personaron en la quinta y ofrecieron á los en ella reunidos su concurso y su apoyo. Despues una numerosa comisión visitó al alcalde y con enérgicas frases le recordó sus deberes y que en lugar de perturbar en su domicilio á honrados ciudadanos, debería haber detenido á los agresores que habían por la mañana cometido actos propios de pueblos salvajes. El alcalde contestó que sí, que no, y que sé yo. Pero convencido de que la ley de reuniones no tenía aplicación al caso no volvió á importunar á los forasteros.

Por la noche y á las diez de la misma una mujer, desde un balcon de una casa de la plaza, empezó á dar gritos desahorados contra los forasteros. El Juez de primera instancia mandó á un alguacil para que callara. A los pocos minutos salió en el mismo balcon un hombre que empezó á vociferar como un loco y pronunciar palabras ofensivas para las autoridades. El Juez se dirigió á la casa y uno de los concurrentes le dijo, que esperaba que ya que la autoridad local permitía tales escándalos, la judicial haría cesar un espectáculo grotesco é indigno. El Juez con ademán enérgico y palabras propias del caso mandó, al hombre que se retirara del balcon, siendo obedecido.

En resumen: Una turba insolente; Unos capitanes arañas que la ostigan; Una autoridad supeditada á la demagogia blanca y que no sabe mantener el orden; Y una ciudad entregada á los furores de una turba de salvajes que no maltratan á los liberales, porque el valor no acompaña á sus ruines intentos.

Esta es la verdad. Téngalo entendido el Gobernador de la provincia. El estado político de Balaguer es grave; la más pequeña chispa puede producir el incendio. Entonces podrá aplicarse el remedio.

El Liberal llama al señor Martos tutor de la izquierda,

Por no aceptar esta tutela, tiene ya un pié en el estribo, y está con las ansias de la muerte el señor Sagasta.

Segun nos escriben de Balaguer, el alcalde ha presentado denuncia al Juzgado contra los forasteros que se hospedaron en una quinta, por supuesta reunión; ilegal.

El alcalde dijo que las turbas insultaran y hasta apedrearán á los forasteros, permitió que dos histéricos peroraran y vociferaran desde un balcon de una casa del Mercadal contra los forasteros, la constitución y las autoridades y despues que el Juez de primera instancia, ejerciendo de alcalde, puso fin, con su energía, á tales desmanes, se acuerda de que es alcalde y denuncia á los agredidos y á los ofendidos.

Tal proceder nos recuerda el título de una pieza que se representaba el verano pasado en Madrid:

¡Anda, caliente!

Una comisión del comité constitucional del distrito de la Audiencia de Madrid se ha presentado al Sr. Sagasta para que procure que el teniente de alcalde Sr. Martínez Brau sea destinado á otro distrito.

El Sr. Martínez Brau tan papular, por lo visto, en su distrito de Balaguer como en su distrito de Madrid.

En Balaguer de abdicación en abdicación ha entregado la ciudad á los furores de la demagogia blanca. En Madrid no sabemos lo que hace, pero de seguro lo debe hacer muy mal, cuando sus amigos elevan sus quejas hasta la Presidencia del Consejo.

MOSAICO.

El príncipe de Bismarck posee unas orejas tan grandes, que de ellas se ha dicho que recogían todos los ruidos de Europa. Tiene tambien una lengua que muerde más que la del escorpión.

Cuando no era príncipe sino conde y representaba al Rey de Prusia como embajador en la corte moscovita fué cierto día á una recepción del primer ministro del Czar, el príncipe de Gortschakoff. Recorrió todos los grupos, conversó con los diplomáticos, galateó á las damas y no hubo persona en la recepción que no oyera de sus labios alguna frase picante contra el dueño de la casa.

Las frases y las malicias llegaron á oídos del príncipe ruso y al despedir á sus invitados, retuvo un buen rato á su lado al embajador prusiano y mandó á los lacayos que soltaran sus perros en el patio.

Cumplidas sus órdenes, acompañó al Conde hasta al pié de la escalera de honor y cuando éste hubo llegado al patio y los perros ladraban, dijo el príncipe:

—¡Conde, á ver si tambien muerdes á mis perros!

EL TREN ETERNO.

—¡Alto el tren!
—Parar no puede.
—¿Ese tren á donde vá?
—Por el mundo caminando en busca del ideal.
—¿Cómo se llama?
—Progreso.
—¿Quién vá en él?
—La humanidad.
—¿Quién le dirige?
—Dios mismo.
—¿Cuándo parará?
—Jamás!

MANUEL DE LA REVILLA.

El general duque de Vivonne escribía desde Mesina á Luis XIV:

—«Señor: para que nuestras armas salgan triunfantes, necesitamos diez mil hombres.»

Dió la carta á su secretario para que la cerrase y éste añadió al fin:—«Y un general.»

COMUNICADO.

Sr. Director de EL PROGRAMA.

Muy Señor nuestro: esperamos de su amabilidad se servirá insertar en el periódico que tan bien dirige las siguientes líneas, por lo cual le dan ya gracias anticipadas sus afectísimos.

Los Músicos de la orquesta de los Campos.

Sr. Director: Habiendo visto los que suscriben en el diario que con el título de *El País* se publica en esta Ciudad, correspondiente al día 20 del actual y en su primer suelto de la Crónica, que se dá cuenta de un desagradable incidente ocurrido el lunes último; mas como quiera que en dicho suelto hay algunas inexactitudes que los señores *Músicos* se creen en el deber de rectificar, pasan á exponer lo que en dicho día ocurrió en el teatro de los Campos; y los motivos que los Sres. *Músicos* de la orquesta tuvieron para colocarse en la actitud que se colocaron el espresado día fueron, porque el Sr. Amlet en la revista que hizo de la semana teatral, y publicada en *El País* correspondiente al día 8 de los corrientes dijo, que entre los profesores de la orquesta (pues todavia no habían decendido á la categoría de *músicos*) no había la obediencia debida y que era preciso que el Sr. Director de orquesta procurara hacerse obedecer mas de los Sres. *Músicos*. En vista de esto un Sr. *Músico* de la orquesta fué á encontrar al Sr. Amlet, manifestándole que si bien era cier-

to que las obras no salían tan ajustadas como era de esperar, ya sabía el señor Amlet á que obedecía y cuales eran las causas que lo motivaban, suplicándole al propio tiempo que se sirviera el señor Amlet rectificar lo que referente á la falta de obediencia debida al Sr. Director de la orquesta por parte de los Sres. *Músicos*; había dicho, contestando el señor Amlet á esa petición de un modo agresivo y descortés. En vista de lo cual el espresado Sr. *Músico* se despidió del Sr. Amlet marchándose á comunicar lo que con dicho Señor había pasado á sus compañeros de corporación.

En atención á lo ocurrido acordamos hacer constar en público ya que el señor Amlet no tuvo á bien rectificar aquel concepto erróneo vertido en su revista, que nunca habíamos faltado ni mucho menos desobedecido las órdenes del Sr. Director de la orquesta, cuya rectificación oyó el mismo Sr. Amlet por boca del espresado Director de la orquesta, así como tambien todo el público que se hallaba en los Campos la noche del incidente á que se refiere el suelto antes aludido.

Debemos hacer presente á el diario *El País* y al público en general que nosotros somos los primeros en lamentar el incidente ocurrido, incidente que á buen seguro no hubiera tenido lugar si el Sr. Amlet en vez de desoir la petición que le hizo un Sr. *músico* hubiera rectificado el error ó concepto erróneo que contenía su revista; por consiguiente quien tuvo toda la culpa de lo ocurrido fué el Sr. Amlet y no ningún *músico* de la orquesta, pues una comisión de la misma se puso á la puerta del teatro dando las mas cumplidas satisfacciones á las personas que por orden de la Empresa habían abandonado el local, manifestándoles que nada iba con ellas y que sentían muchísimo todo lo que había ocurrido, tanto más cuanto ya habíamos manifestado de antemano al Señor Director de la orquesta que mientras el Sr. Amlet no rectificase estábamos dispuestos á dejar de tocar si se presentaba dicho Sr. en algún ensayo.

Esto es pues todo lo ocurrido lo cual nos creemos en el deber de hacer constar; advirtiéndole al Sr. Amlet y al autor de el último suelto que esta será la última palabra que diremos referente á tan enojoso asunto; y sepa tambien el periódico *El País* que ni aceptamos sus censuras ni mucho menos mendigamos sus alabanzas.

Por la orquesta de los Campos.—Su encargado, Jaime Roig.

LÉRIDA.

El miércoles reunióse, como de costumbre el Ayuntamiento de esta capital.

Entre otros asuntos varios señores Concejales hablaron para obtener arreglos en asuntos municipales y se entró en la cuestión de personal, acordándose por unanimidad la separación del Arquitecto Sr. Portusach y del maestro de obras Sr. Viciana, y el nombramiento de D. Ramón Miró, para llenar los servicios, de ambas plazas.

El impuesto sobre los estandartes que se llevan en los entierros y una comunicación del Obispo sobre el asunto, fueron motivos para que interpelara al Ayuntamiento el Sr. Abadal y despues de varias esplicaciones de los señores Alcalde y Pereña, por cierto muy atinadas, se acordó escitar el celo de la Comisión para resolver el negocio y el Sr. Abadal se conformó.

Otras indicaciones se hicieron por este señor de buen régimen en cuestión de cementerios y terminó pidiendo la separación—que se acordó—de un sepulturero por faltas en el servicio.

El Sr. Ortet fué quien terminó la sesión pidiendo que se obligase á los braceros y caballerías que acuden ahora á la plaza del mercado en busca de jornal, á que se reúnan en la de los cuarteles ó depósito de agua y despues de haberse promovido un curioso inci-

dente, en que el Sr. Alcalde afirmó no poder obligar á aquellos á que se reunirán en un sitio determinado y además que no había motivo para variar la costumbre establecida y el Sr. Ortet que creía que la autoridad lo podía todo; se levantó la sesión.

No podemos menos de llamar seriamente la atención del Sr. Alcalde sobre lo que amenaza á la salud pública la cloaca del Hospital desde el muro de la banquetta en todo el trecho que recorre al descubierto, puesto que habiéndose cegado el cauce del brazo de río que corría junto á los terrenos hoy de pertenencia del Banco de Lérida se prolongó el desagüe de aquel vertegüero hasta la acequia paralela que en sustitución de la corriente colectora de las alcantarillas habrió en sustitución dicha empresa mercantil; pero como con motivo de las últimas crecidas del Segre la referida acequia se encuentra completamente obstruida, cuanto arrastra la mencionada cloaca del Hospital forma un grandísimo charco en el arenal frente al benéfico establecimiento que exala un hedor pestilente harto perceptible no solo para los enfermos acogidos si que también por los vecinos y transeúntes.

Con facilidad puede ser foco aquel embalsamiento de graves consecuencias por cuyo motivo no dudamos que seremos oídos y se aplicará el oportuno remedio mandando abrir en breve la acequia nueva á que nos hemos referido.

Llama notablemente la atención del público el estado de adelanto en que se encuentra la construcción del mercado de San Luis.

Cuanios admiren aquella obra no pueden menos de estar conformes con que por su grandiosidad llevará cumplidamente las necesidades del mercado de Lérida que tanto se hacían sentir en la Plaza de la constitución en donde he venido en librándose desde principios del siglo actual; y á la vez reúne condiciones de su bellez y sentensidad que contribuyeron muy notablemente al envejeciminto de nuestra Ciudad.

TEATRO DE LOS CAMPOS.

Inaudito es lo que sucede en los Campos Eliseos y traspasa todos los limites de lo regular.

Ya es un día que á las nueve de la mañana están tomadas todas las localidades para ver determinada función, que á última hora se cambia; ya se

anuncian los *Madgyares* y en lugar del fantasma se nos anuncia un enano y este enano se convierte á última hora en un niño de cinco ó seis años; ya se truecan los papeles; y finalmente artistas de reconocido mérito pero que no lo demuestran, abusan de un público, muy paciente, que algun día dará su merecido á quien de tal modo mencioprecia su prudencia.

La costumbre de que en Lérida todo se ha creído de buena ley y de que el público es ignorante y no conoce lo que le dan, ha ocasionado un proceder in calificable de parte de quien tiene obligación de respetarle; porque en otra localidad cualquiera, no hubieran permanecido ni dos dias, porque nadie más que nuestro pueblo sería tan tolerante.

Como á cosa pública, no podemos menos de ocuparnos de cierto chasco acontecido á un compañero en la prensa; y decimos compañero en una sola acepción; pues por lo demás tenemos el gusto de decir que no nos tratamos con él por que tenemos presentado que valiéndose de actos censurables, cual es la murmuración, ha pretendido desacreditarnos con especies tan impropias como no ciertas.

Protejido por ciertos astros que hoy no alumbran se creyó omnipotente para encauzar la opinión pública y la lección sufrida por él la otra noche es el pago consecuente de proceder poco caballerescos.

Verdad es que despues de haberse ocupado del teatro en varias ocasiones anunció que no se creía docto en materia musical y á pesar de ello siguió criticando las obras puestas en los campos: ¿con que autoridad? Con la de una pretensión mal entendida;

Una revista hecha sin conococimientos músicos había de llevarle por necesidad á ofender particularmente á los individuos de la orquesta y ésta, llegada que fué su vez, afirmó no querer tocar en presencia de aquel hombre y se le obligó á salir del recinto en donde se ensayaba.

La ofensa no fué á la prensa de Lérida, sino que fué á la persona del revistero aludido, fué á la individualidad. Asi sucede á los que prefieren el aprecio de ciertas gentes y la popularidad de bastidores á la consideración de sus compañeros y al aplauso de todos los amantes de la verdad.

Sabemos que la orquesta de Lérida se equivoca, como todas, sabemos que hoy no forman parte de la misma algunos profesores muy excelentes y que han entrado en ella jóvenes que no pueden conocer profundamente las piezas que ejecutan, sabemos finalmente—

fuimos los primeros en decirlo—que falta mucho para complacerse al público por parte de la orquesta, pero no nos creemos con derecho á un lenguaje impropio y desautorizado, y menos despues de haber prodigado aplausos tanto justos como injustos y sarcasmo contra los que procuraban reivindicar los derechos de nuestro público.

Entrando, pues, en el asunto que más directamente nos interesa diremos que el martes se ejecutó *Marina*—Como siempre, salió ajustada á pesar de que el tenor estuvo un poco acatarrado.—Se estrenó la *Voz Pública* que tenía chistes oportunos y gustó, especialmente *la carta de Lérida*, más bien por su forma especial.

El miércoles tuvo lugar *Los diamantes* y la *Voz pública*. Salieron como siempre.

El jueves se anunció *Los Mosqueteros grises* y sin saber porqué se cambió por *Las dos Princesas* que se desempeñaron muy medianamente.

El viernes, por fin tuvo la gracia de salir á la escena la tan renombrada zarzuela *Los Mosqueteros grises* y se llenó el teatro.

Obtuvo regular interpretación y excepto el señor Brú y señora Seuba, dejó mucho que desear. La señora Colomer estuvo bastante feliz en su bonito papel, pero algo exageradilla.

El debut de la segunda tiple, fué poco notable pues es una vocecita bastante floja aunque muy afinada.

Por lo demás estaba poseida de su papel y lo desempeñó á perfección.

El vestuario arregladito—la obra es del género francés y como tal no hay necesidad de que digamos que la música es *baillable*. Gustó la obra, pero no tanto su ejecución.

Aconsejamos, á la Empresa que procure el buen ajuste de las obras y á los artistas que se esmeren en la ejecución de las mismas en la primera y en la última representación; y con los buenos elementos con que se cuenta, y las simpatías que el público tiene á todos, la primera se contendrá con holgura y los segundos obtendrán los aplausos con que los leridanos saben premiar la buena interpretación de las partituras.

SECCIÓN COMERCIAL.

Notable ha sido la rebaja obtenida en los dos últimos mercados por las especies que mas abundan en los nuestros, y bien puede decirse que no se han

podido sostener los precios de los de la semana anterior; resultan así:

SEMANA ANTERIOR.

Trigo 1. ^a clase	20'50	pesetas	Cuart. ^a
» 2. ^a »	19'00	»	»
» 3. ^a »	18'00	»	»
Habones.	12'00	»	»
Habas.	11'50	»	»
Cebada.	9'00	»	»
Judias.	28'00	»	»
Maiz.	11'50	»	»

ÚLTIMOS PRECIOS.

Trigo 1. ^a clase	19'50	pesetas	Cuart. ^a
» 2. ^a »	18'50	»	»
» 3. ^a »	17'50	»	»
Habones.	11'50	»	»
Habas.	11'00	»	»
Cebada.	9'00	»	»
Judias.	27'00	»	»
Maiz.	11'00	»	»

*Excepto la cebada todos los demás cereales han sufrido una baja de dos reales en cuartera y el trigo de 1.^a y las judias de una peseta.

No puede achacarse más que á haber terminado en casi toda nuestra comarca la recolección de frutos y á la afluencia de trigos tanto de Aragón como de los pueblos limítrofes á Lérida, cuya afluencia produce siempre la oscilación y tendencia de los precios á la baja por ser superior la oferta á la demanda; sin embargo á la mayor parte de los labradores de esta Ciudad, que esperan un mayor producto de sus trigos, no debe amedrentarles esta baja, porque los trigos de la huerta de Lérida se venden preferentemente como simiente y por ello es facil asegurar que sacarán el producto que dan casi todos los años.

Las demás especies continuan como en nuestra última revista, y no es extraño porque subsisten las causas que determinaron sus precios y situaciones.

Las noticias de las demás plazas nada de nuevo acusan de los mercados; pero no dudamos que antes de terminar el mes de julio sufrirán variaciones de consideración todos los productos.

LÉRIDA.—1883.

TIPOGRAFÍA DE LA CASA DE MISERICORDIA
dirigi da por J. Solé y Piqué

ALTOY

Por agua á la fuente,
y por CAMAS DE HIERRO á

BILBAO EN LÉRIDA.

RAMBLA DE FERNANDO, NÚM. 34.

Acaba de recibirse un inmenso surtido de las más acreditadas fábricas, de CAMAS y SUMIERS DE HIERRO. á precios para poder competir con otros establecimientos de mayor escala así es, que recomendamos á nuestros parroquianos, aprovechen la ocasión y seguro encontrarán la verdad ante los hechos.—camas de matrimonio las hay desde 4 duros y medio al precio mas elevado, y camas de monja, catres y cunas, de todos los precios y tamaños.

Finalmente un gran surtido de PALANCANEROS, COFAINAS Y JARROS, y otros artículos pertenecientes al ramo.

No olvidarse pues, FERNANDO, 34, LÉRIDA.

p 2-5

D. FRANCISCO SOLER, OCULISTA.

Dicho Sr. OCULISTA que ha estado establecido en esta capital por espacio de 20 años, y el cual es tan conocido en esta ciudad y provincia por las muchisimas personas que les tiene devuelta la vista, hace saber al público que para el dia 8 del próximo mes de Agosto le hallarán en Lérida, calle de Caballeros, núm. 27, piso principal, las personas que necesiten de sus servicios.

gr

RELOJERÍA DE B. BORRÁS

Calle Mayor, núm. 26, Frente la Plaza de San Francisco.

Gran surtido de relojes, áncoras, cilindros, remontoirs con cubiertas de oro, plata, esmalte, níkel, malaquita y metal, desde el infimo precio de diez pesetas. Especialidad en cadenas leontinas de todas clases precios y gustos.

Notable variedad en despertadores, de mesa, en relojes de caja, pared: habiéndolos de torre á precios equitativos.

Se garantizan las ventas de esta casa por un año. Compra, venta, cambio y composuras en los efectos de relojería.

g-2

SE CEDE UNA MAQUINA DE COSER

Sistema SINGER en muy buen uso y con ventajosas condiciones.

Mayor, 47, 2.^o

g-2